

1-38 LA IGLESIA ES CATÓLICA

La Iglesia es católica porque Cristo está presente en ella. Así define el Catecismo la palabra católica, que en efecto significa que “todo lo abarca”. Porque Cristo está resucitado y reina con el Padre y el Espíritu Santo, porque el ha prometido que estará con nosotros “siempre hasta el final de los tiempos”(Mt 28:20) la Iglesia es siempre y en todas partes católica. Cristo es la plenitud, la luz, la verdad y la vida. El sólo es quien todo lo abarca. Porque está presente en la Iglesia que es su cuerpo la Iglesia todo lo abarca aunque en algún sitio estén reunidos unos pocos creyentes.

Esto se hace especialmente claro en la Eucaristía. Pues ella contiene en su totalidad el bien de la Iglesia, Jesucristo mismo. Entonces se hace Cristo presente en su cuerpo y sangre, divinidad y humanidad, en su total amor del sacrificio de la cruz, por los hombres de todas las épocas. Hay, sin embargo, una razón más por la que la Iglesia es católica. Cristo la ha enviado a todos los hombres y todos los pueblos. “Id y haced discípulos en todas las naciones”(Mt 28,19). En virtud de este mandato de Cristo la Iglesia es esencialmente misionera. La misión es un requisito de la catolicidad de la Iglesia.

La noción de misión topa con una falta de comprensión hoy en día. ¿No son todas las religiones caminos hacia Dios? ¿Por qué la Iglesia ha de ser la única dispensadora de la bienaventuranza? ¿Es válida todavía la antigua sentencia de que fuera de la Iglesia no hay salvación? Si la Iglesia es vista en relación con Cristo la pregunta surge: ¿Es Cristo el único camino? ¿No hay salvación fuera de él? Una y otra vez nos vemos llevados a la antigua profesión de la Iglesia: “No hay otro nombre bajo el cielo por el que podamos ser salvos (Hech 4,12), que el nombre de Jesús.

Por eso creemos que todos los hombres están llamados a la Iglesia, a la comunión con Cristo. Por eso creemos también que la Iglesia es el sacramento universal de salvación. Los Padres de la Iglesia utilizan aquí una imagen concreta: la Iglesia es como el Arca de Noé. Sólo en ella y a través de ella puede el hombre ser salvado de la inundación del mundo. Entendían esta imagen como un aviso para quienes estaban en la Iglesia. Si salta fuera creyendo que te salvarás por ti sólo, sin la ayuda de Cristo, perecerás. Aquellos sin embargo, que sin culpa suya no conozcan el Evangelio de Cristo y busquen a Dios... conseguirán la salvación eterna.

Pero, ¿por qué continuar con el trabajo misionero? Una vez más la razón es Cristo. “Dios desea que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”(1 Tim 2,4). Cristo y su camino son la verdad salvadora. Pablo es un activo misionero porque quiere ganar a todos los hombres para Cristo: “El amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5,14).